

## DIÉGESIS (NARRATIO), PRÓTHESIS (PROPOSITIO), PROKATASKEUÉ Y FÓRMULAS DE INTRODUCCIÓN A LA «NARRACIÓN» EN LA ORATORIA JUDICIAL ÁTICA.

Intentamos en el presente trabajo, principalmente mediante criterios retóricos<sup>1</sup>, establecer una definición clara de las expresiones formularias de introducción a la «narración» que nos permita identificarlas discurso a discurso. Ello conlleva un estudio retórico de la propia «narración» (posibilidad de su inexistencia, de su fragmentación) y, sobre todo, y aquí creemos que reside la aportación más importante de este estudio, una separación clara entre *próthesis* y expresión de introducción a la «narración», que, en nuestro conocimiento no se ha realizado todavía, al menos, de forma explícita. Por añadidura será necesario detenerse en la naturaleza de la *prokataskeuē*, como parte intercalar entre el proemio y la «narración».

### 1.—Marco retórico.

En la teoría retórica de Isócrates se dividía el discurso en cuatro partes fundamentales<sup>2</sup>: *prooimion* (proemio), *diégēsis* («narración», *narratio*), *pístis* (*písteis*) («demostración», *probatio*)<sup>3</sup>, *epilogos* (epílogo, *peroratio*, *conclusio*). Esta división cuatripartita del discurso no era original de Isócrates y se basaba en tratadistas anteriores y en la práctica ya consagrada de los propios discursos<sup>4</sup>. Sin embargo, fue a partir de él cuando toda la retórica judicial se construyó y ordenó en torno a las normas relativas a cada parte del discurso, con lo que su división adquirió una importancia central en el estudio retórico<sup>5</sup>.

---

1 En nuestra tesis doctoral de próxima publicación *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática* (defendida en Salamanca en 1983) se hace un estudio de las expresiones transicionales de introducción a la «narración» desde el punto de vista formulario, en el que se demuestra su naturaleza formularia, en lo que se refiere a las que clasificamos, según los criterios utilizados en este artículo, como introducciones a la «narración» propiamente dichas.

2 D.H. *Lys* 16.5.

3 Se puede subdividir en *bebaōsis* (*confirmatio*) y *lýsis* (*confutatio*).

4 O. Navarre, *Essai sur la Rhétorique grecque avant Aristote*, Paris 1900, pp. 122 y ss., sostiene que Antifonte manejaba ya en sus enseñanzas la división cuatripartita a la que añadió la *prokataskeuē*, de la que hablaremos más adelante. Con Navarre pensamos que es excesivo remontarse a Córax y Tisias como hace algún rétor.

5 K. Barwick, «Die Gliederung der rhetorischen *téchnē* und die horazische *Epistula ad Pisones*, *Hermes* 57 (1922) 1-62, entre otros, hace notar la importancia de la división cuatripartita en la ordenación de la retórica isocratea y estudia su influjo en retóricas posteriores.

Las expresiones de introducción a la «narración» sirven, desde el punto de vista de la funcionalidad retórica, para marcar la transición entre dos de las partes mencionadas: el proemio y la «narración», y según las normas retóricas pertenecen al final del proemio, aunque las noticias sobre el particular son tardías. Por ejemplo, Quintiliano señala la necesidad de que la transición entre el proemio y la «narración» sea clara y polemiza contra los que la hacen mediante una *utique sententiam*<sup>6</sup> e indica expresamente que la transición debe ser visible.

Cicerón<sup>7</sup> nos habla de la necesidad de unir todas las partes del discurso para que formen un cuerpo, refiriéndose especialmente a la transición entre el proemio y el resto del discurso.

Volkman<sup>8</sup> presenta como demostración de que la transición entre el proemio y la «narración» era normativa frases del tipo: ὄθεν δ' οὔομαι τάχιστ' ἄν ὑμᾶς μαθεῖν ... ἐντεῦθεν ἄρξομαι διηγέσθαι.

Reduce estas expresiones a unos pocos modelos<sup>9</sup>. Con ello demuestra la correspondencia entre las normas retóricas, un tanto difusas, sobre el tema y la realidad formularia<sup>10</sup> de los discursos. Como ejemplificación de que esto mismo es aplicable a los discursos latinos cita el siguiente ejemplo:

—Cic. *Q. Rosc.* 3.11: *Id quo facilius facere possitis dabo operam ut a principio res quem ad modum gesta et contracta sit cognoscatis.*

Volkman es el único autor de una reconstrucción de la retórica antigua<sup>11</sup> que ha puesto de relieve el carácter formulario de las transiciones entre el proemio y la «narración», debido a que lee las retóricas antiguas teniendo siempre a la vista los propios discursos. Por el contrario, los editores de los textos son perfectamente conscientes del carácter formulario de estas expresiones, a las que Wyse, por ejemplo, denomina *formulae*<sup>12</sup>.

Establecido el marco retórico se nos plantean, al enfrentarnos con los propios discursos, varias dificultades que podríamos denominar de emplazamiento (inexistencia y fragmentación de la «narración», aparición de *prokataskeuē*, que se intercala entre el proemio y la «narración»), como veremos más adelante. Antes creemos que es preferible hacer una distinción clara entre expresiones de introducción a la «narración» propiamente dichas, *prothéseis* y expresiones de introducción a la «narración» del tipo *próthesis*.

6 Quint. 4.1.76-79.

7 Cic. *de orat.* 2.80.325.

8 R. Volkman, *Die Rhetorik der Griechen und Römer*, Leipzig 1885 (= 1963), pp. 146-147.

9 Se limita a mencionar tres modelos con posibles variantes pertenecientes a Isoc. 19.4 e Is. 1.8; D. 27.3, 29.5, 30.5 e Is. 10.3; D. 45.2 y 54.2; D. (f) 34.5, D. 24.10 e Is. 7.4.

10 En efecto, se nos habla de *Uebergangsformel*.

11 H. Lausberg, *Manual de Retórica literaria*, I, Madrid 1966, pp. 259-60, habla de la transición a la «narración» sin mencionar para nada las fórmulas de transición. Algo semejante ocurre en J. Martin, *Antike Rhetorik Technik un Methode*, Munich 1974.

12 W. Wyse, *The Speeches of Isaeus*, Cambridge 1904 (= 1967), p. 554.

## 2.—Introducción a la «narración» y *próthesis*.

El primer problema surge en cuanto que el concepto de *próthesis* no es unívoco en la retórica. Aristóteles, por una parte, mantiene que en el discurso sólo hay dos partes imprescindibles, criticando así la división cuatripartita isocratea, que son *próthesis* y *pístis*. En este sentido *próthesis* consiste en decir de qué se trata el asunto<sup>13</sup>. Reserva la *diégesis* para los discursos judiciales, en los que la explicación de los hechos motivos del asunto es una parte más desarrollada<sup>14</sup>. Es decir, la *diégesis* sería la *próthesis* propia del género judicial<sup>15</sup>.

En otro sentido se aplica *próthesis* (*propositio*) a la información sobre el tema del discurso o argumentos, que puede producirse antes de la «narración» o antes de la «demostración»<sup>16</sup> o, incluso, antes de cada argumento parcial. Evidentemente, nos interesa especialmente el caso de la *próthesis* antes de la «narración» introduciendo o informando de forma general sobre su contenido. Así, Dionisio de Halicarnaso habla de la *próthesis* como de la exposición del asunto que servía de transición (*tò methórion*) entre el proemio y la «narración». En este sentido lo usa Blass<sup>17</sup> a lo largo de su obra.

Nosotros sostenemos que muchas veces las expresiones transicionales de introducción a la «narración» no informan sobre el tema de la «narración» y no pueden considerarse, en consecuencia, como *próthesis*. Otras veces, por el contrario, sí, en cuyo caso se pueden designar como tales. En definitiva, no establecemos una equivalencia entre *próthesis* y expresión transicional de introducción a la «narración», a pesar de que admitamos que en algunos casos coinciden. En la mayoría de los discursos se puede separar la *próthesis* propiamente dicha, como exposición breve del tema de la «narración» o de la causa en general, de la expresión de introducción a la «narración, desprovista de contenido alguno. Volkman<sup>18</sup> habla, por un lado, de *Uebergangsformel* al final del proemio y, por otro, de *próthesis*. Blass<sup>19</sup>, sin

13 Arist. *Rh.* 1414 a: τὸ ... πράγμα εἰπεῖν περὶ οὗ.

14 Arist. *Rh.* 1414 a: διήγησις γὰρ ποῦ τοῦ δικανικοῦ μόνου λόγου ἐστίν.

15 Arist. *Rh.* 1414 b enumera las partes del discurso: προοίμιον, πρόθεσις, πρῶσις, ἐπίλογος.

16 Quint. 4.4.; Hermog. *Inv.* (Spengel II, 203) usa en este sentido el término *prokataskeuè* e indica que puede darse después de proemio o después de la «narración». El término latino *propositio* se usa especialmente para la exposición previa a la «demostración». Así, Quint. 4.4: *confirmationis initium*.

17 D.H. *Lys* 17.5-6 y notas de G. Aujac, *Denys d'Halicarnase. Opuscles Rhétoriques*, I, Paris 1978, al pasaje citado. F. Blass, *Die attische Beredsamkeit* (I: *Von Gorgias bis zu Lysias*, II: *Isokrates und Isaios*, III.1 *Demosthenes*, III.2 *Demosthenes' Genossen und Gegner*), Leipzig 1887, 1892, 1893 y 1898 (= 1962).

18 Volkman, *op. cit.* (nota 8) pp. 146-7.

19 Blass, *op. cit.* (nota 17) en el comentario a cada discurso. En II. p. 553, nota 1, usa *Eingang* refiriéndose a Is. 7.4. En III. 1 p. 226 usa *Uebergang zur Sache* refiriéndose a D. 27.3. En III. 1 p. 293 usa *Uebergang zur Erzählung* refiriéndose a D. 23.8. En III.1 p. 239, nota 1, usa *Ueberlieferung zur Erzählung* refiriéndose a D. 30.5. En todos los casos se trata de una expresión transicional de introducción a la «narración».

embargo, no establece una diferencia clara y habla de *próthesis* en casos de expresión de introducción a la «narración» sin contenido alguno, o, las más de las veces, abarcando a una *próthesis* propiamente dicha y a una expresión de introducción a la «narración». No usa un término concreto para la transición formularia entre el proemio y la «narración»<sup>20</sup>.

Por ejemplo, no podemos hablar de *próthesis*, en contra de lo que hace Blass<sup>21</sup>, en el primer discurso de Antifonte:

—Antipho 1.13: περὶ δὲ τῶν γενομένων πειράσομαι ὑμῖν διηγήσασθαι τὴν ἀλήθειαν.

Es una expresión de introducción a la «narración» sin contenido propio: puede servir para este discurso o para cualquier otro.

En muchas ocasiones aparece, es verdad, una *próthesis* previa a la expresión de introducción a la «narración»:

—Lys. 13.4: δεῖ δ' ὑμᾶς, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἐξ ἀρχῆς τῶν πραγμάτων ἀκοῦσαι, ἵν' εἰδῆτε πρῶτον μὲν ἢ τρόπῳ οἱ ἄνδρες ὑπ' Ἀγοράτου ἀπέθανον, καὶ δὴ ὅ τι ἀποθνήσκουσιν μέλλοντες ἐπέσκηψαν· ἅπαντα γὰρ ταῦτα ἀκριβῶς ἂν μαθόντες ἥδιον καὶ δσιώτερον Ἀγοράτου τουτουὶ καταψηφίζοισθε.

A continuación aparece la expresión transicional:

—ὅθεν οὖν ἡμεῖς τε ῥᾶστα διδάζομεν καὶ ὑμεῖς μαθήσεσθε, ἐντεῦθεν ὑμῖν ἄρξομαι διηγέσθαι.

Creemos que queda aclarada la diferencia entre *próthesis* y expresión de introducción a la «narración» propiamente dicha. Esta última es intercambiable a otro discurso, precisamente por carecer de contenido. Blass<sup>22</sup> engloba todo bajo la denominación de *próthesis*.

En otros casos tenemos primero la expresión de introducción a la «narración» y luego la *próthesis*:

—Lys. 9.3.: διαβαλλόντων δέ με τῶν ἀντιδικῶν ἀναγκαῖόν ἐστι περὶ πάντων <τὴν> ἀπολογίαν ποιήσασθαι. πρῶτον μὲν οὖν περὶ τῆς ἀπογραφῆς ὑμᾶς διδάξω.

A veces se encadena la *próthesis* directamente con la expresión formularia de introducción a la «narración»:

—D. 36.3: ἐξ ἀρχῆς οὖν ἅπαντα τὰ πραχθέντα τούτῳ πρὸς Πασίωνα καὶ Ἀπολλόδωρον ὡς ἂν δύνωμαι διὰ βραχυτάτων εἰπεῖν πειράσομαι, ἐξ ἧν εὔοῖδ' ὅτι ἢ τε τούτου συκοφαντία φανερὰ γενήσεται, καὶ ὡς οὐκ εἰσαγωγίμος ἡ δίκη γνώσεσθ' ἅμα ταῦτ' ἀκούσαντες.

20 Véase la nota anterior.

21 *op. cit.* (nota 17), I, p. 189.

22 *op. cit.* (nota 17), p. 555.

Están encadenadas pero son independientes una de otra. Blass<sup>23</sup> engloba todo, nuevamente, bajo el término de *próthesis*.

Desde un punto de vista funcional y del emplazamiento no existen diferencias notables entre una y otra: el lugar de la *próthesis* es, como el de la expresión de introducción a la «narración, entre el proemio y la «narración». La función de la *próthesis* es la de introducirnos a los temas y sucesos objeto de la «narración». La de las introducciones a la «narración» marcar el paso entre el proemio y la «narración». Por ello tenemos que recurrir a criterios de tipo interno. Distinguimos, por una parte, casos de *próthesis* + expresión de introducción a la «narración» en los que es especialmente clara la distinción entre una y otra. Por otro lado, se dan casos de expresiones de introducción a la «narración» propiamente dicha, es decir, sin contenido específico para el discurso en el que aparece, y sin existencia de *próthesis*. Finalmente, existen ejemplos en los que la función de introducción a la «narración» es desempeñada por una expresión que podemos clasificar como *próthesis*. Este último grupo lo designamos como introducciones a la «narración» del tipo *próthesis*.

Ya se han presentado ejemplos de *próthesis* + introducción a la «narración» (o en el orden inverso). El total de casos de este tipo para el conjunto de los discursos judiciales de la oratoria ática es de veintidós<sup>24</sup>. En algunos de ellos la *próthesis* está contenida en la fórmula de súplica<sup>25</sup>. Se trata, por tanto, de un fenómeno relativamente frecuente. El criterio que se ha manejado para la distinción entre *próthesis* e introducción a la «narración» es, como hemos visto, la existencia o no de contenido relativo a hechos o argumentos del discurso.

El segundo grupo está constituido por casos en los que la transición entre el proemio y la «narración» se hace mediante una expresión de introducción a la «narración» propiamente dicha, es decir, sin contenido específico para el discurso en el que aparece y sin que se pueda hablar de *próthesis* en el mismo contexto. Suman en total dieciocho casos<sup>26</sup>.

Finalmente, el tercer grupo lo forman discursos en los que la expresión de introducción a la «narración» es equiparable con una *próthesis*, dado que tiene contenido propio, aplicable al discurso concreto en el que aparece. Presentamos un ejemplo:

—D. 23.8: 'Ανάγκη δὲ ἐστὶ πρῶτον ἀπάντων εἰπεῖν καὶ δεῖξαι τί ποτ' ἐστὶ τὸ Χερρόνησον ὑμῶς ἀσφαλῶς ἔχειν πεποιημένος.

23 *op. cit.* (nota 17) III.1, p. 463.

24 Antipho 5.7-8. Lys. 7.3, 9.3, 13.4, 32.3. And. 1.10. Isoc. 17.2-3, 18.4, 19.4. Is. 1.8, 7.4, 8.6, 10.3, 11.7. D. 29.4-5, 30.4, 36.3, 45.2. Apolodoro D. (f) 50.2. D. (f) 34.5, 42.4, 44.6.

25 Lys. 32.3. Is. 7.4. D. (f) 42.4.

26 Antipho 1.13, 6.8, 10. Lys. 1.5, 12.3, 24.4. Isoc. 15.29. Is. 5.5. D. 27.3, 21.8, 24.10, 37.3, 54.2. D. (f) Apolodoro 52.2, 49.4. D. (f) 43.2, 48.4. D. (f) 40.5. Aeschin. 2.11.

En el conjunto de la oratoria judicial ática existen veintisiete<sup>27</sup>.

### 3.—Discursos sin «narración».

Existían determinadas circunstancias que aconsejaban prescindir de la «narración» como parte independiente. Ya Aristóteles en su *Retórica*<sup>28</sup> discute sobre la amplitud que convenía dar a esta parte del discurso y argumenta a favor de su supresión en los casos en los que resulte inútil, por ejemplo, la narración de hechos ya conocidos. También señala la menor necesidad de *diégesis* en los discursos de defensa al haber sido expuestos los sucesos objeto de la causa en el discurso de acusación, pronunciado por la parte contraria con anterioridad. En resumen, se recomienda flexibilidad.

Los mismos consejos encontramos en la pseudo-aristotélica *Rhetorica ad Alexandrum*<sup>29</sup>. También en un texto retórico muy posterior<sup>30</sup> se recogen ecos de una disputa entre los partidarios de la «narración» en cualquier circunstancia y aquellos que recomendaban su supresión en determinadas ocasiones, especialmente se menciona el caso de las *deuterologíai*, en las que es inútil narrar hechos que han sido expuestos ya a los jueces con ocasión del discurso de la misma parte. Como veremos, efectivamente, muchos de los discursos que carecen de «narración» son *deuterologíai*, con lo que la normativa retórica está en perfecta consonancia con la práctica oratoria. En el mismo sentido se pronuncia Quintiliano<sup>31</sup>.

Para lo que aquí nos interesa, es evidente que si no existe «narración» como parte autónoma del discurso no podemos esperar encontrar expresiones que la introduzcan. A continuación damos la lista de los discursos que carecen de «narración» y, por lo tanto, de expresión transicional de introducción a la «narración», al tiempo que justificamos su ausencia de acuerdo con la normativa retórica que acabamos de mencionar.

En las *Tetralogías* de Antifonte sólo tiene «narración» y expresión de introducción a ella el primer discurso de la primera *Tetralogía* (2 a). Son los discursos a (primer discurso de acusación) en los que cabría esperar con mayores motivos una «narración», ahora bien, en la segunda y tercera *Tetralogías* no existe exposición de hechos por no discutirse sobre ellos (3 a y 4 a). Por su parte, los discursos b (primer discurso de defensa), en consonancia con las recomendaciones retóricas, evitan la «narración» al haber sido expuestos los hechos por la otra parte en el discurso de acusación. Finalmente, los discursos c y d sólo contienen nuevos argumentos o reba-

27 Antipho 2 a.3. Antipho 5.19. Lys. 16.3, 19.12, 22.1, 23.1, 25.7, 31.7. Is. 9.1. Isoc 21.2. D. 23.8, 22.3, 24.6, 21.12, 18.9, 19.9, 51.3, 57.7. D. (f) Apolodoro 53.3, 59.1, 17. D. (f) 44.6, 33.4, 56.4. Aeschin. 1.8, 37, 3.9.

28 Arist. *Rh.* 1416 b y 1417 a.

29 *Rh. Al.* 31.

30 Anon. (conocido como Anon. Seg.) *Téchnē rhētorikē* Spengel-Hammer I, p. 372.

31 Quint. 4.2.4.

ten los expuestos por la parte contraria, por lo que no cabe en ellos una «narración» por razones similares a lo que ocurre en las *deuterologías*<sup>32</sup>. En conclusión, en las *Tetralogías* no existe «narración» en los discursos 2 b, 2 c, 2 d, 3 a, 3 b, 3 c, 3 d, 4 a, 4 b, 4 c y 4 d.

En Lisias, carecen de «narración» por tratarse de *deuterologías* o *sunēgoríai* los siguientes discursos: 5., 14. y 15. Por estar incompletos y carecer del principio o por conservarse sólo el «epílogo», los discursos 6., 18., 21., 26., 27., 28. y 29. Por carecer de proemio y «narración», con lo que el discurso empieza directamente por la «demostración», los discursos 4., 20. y 30. Finalmente, el discurso 11. es un epítome tardío y el 8. es un discurso extraño que carece de «narración» específica por no tratarse quizá de un judicial y carecer, por tanto, de la estructura característica de estos discursos<sup>33</sup>. En conclusión en el *corpus lysiacum* carecen de «narración» y, por tanto, de la expresión introductoria correspondiente, los discursos 4., 5., 6., 8., 11., 14., 15., 18., 20., 21., 26., 27., 28., 29. y 30.

En Isócrates carecen de «narración», entre los discursos judiciales objeto de estudio, los discursos 16. y 20. por hallarse conservados de forma incompleta.

En Iseo, sólo el discurso 4. no tiene «narración», por tratarse de una *deuterología*<sup>34</sup>.

En Demóstenes, de la colección de judiciales públicos, sólo el discurso 20. no presenta una «narración», por tratarse de una *deuterología*<sup>35</sup>. Entre los judiciales privados prescinden de esta parte del discurso, por el mismo motivo, los discursos 28. y 31. En el discurso 55. no se puede hablar de «narración» como parte diferenciada: la exposición de los hechos se entremezcla con la «demostración»<sup>36</sup>. En el discurso 39. el proemio y la «narración» quedan estrechamente unidos y, de nuevo, no podemos hablar de la existencia de una parte narrativa específica<sup>37</sup>. En conclusión, entre los judiciales demosténicos carecen de «narración» los siguientes discursos: 20., 28., 31., 55., 39. y 38., que pasa del proemio a la «narración».

Entre los apócrifos del *corpus demosthenicum* no existe una exposición separada de los hechos como parte del discurso en D.(f) 47<sup>38</sup>, 58.<sup>39</sup> y 25.<sup>40</sup>, por ocurrir lo mismo que en el 38. demosténico: se pasa del proemio directamente a la «demostración». Por su parte, el discurso 26. es una *deuterología*.

En ninguno de los discursos de Dinarco existe una «narración», el 1. por tratar-

32 No se pueden considerar propiamente como *deuterologías* los discursos c y d de las *Tetralogías* por ser contestaciones a un discurso de la parte contraria. La *deuterología* es un segundo discurso pronunciado a continuación del discurso principal de la misma parte y en un mismo tiempo de palabra.

33 Blass, *op. cit.* (nota 17), I, p. 640.

34 Blass, *op. cit.* (nota 17), II, p. 541 y Wyse, *op. cit.* (nota 12), p. 367.

35 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 268.

36 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 254.

37 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 474.

38 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 545.

39 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 501.

40 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, pp. 411-12.

se de una *deuterología* y los otros dos (2. y 3.) por tener una estructura semejante a ésta<sup>41</sup>.

Finalmente, tampoco en Hiperides podemos hablar de ninguna «narración». El único discurso completo, *Eux.*, no la presenta como una parte diferenciada<sup>42</sup>.

#### 4.—Fragmentación de la «narración».

No debemos conformarnos con la visión escolar y simplista de que la «narración» es la parte del discurso entre el proemio y la «demostración» en la que se exponen los hechos objetos de debate. Por diversos motivos o exigencias del caso, preferencias personales del orador en la disposición del material de su discurso, ocurre que la «narración» no es una parte separada de la «demostración», sino que se fragmenta y se intercala en ésta última, con lo que alternan «narración» y «demostración». Este fenómeno estaba ya previsto en los tratados de retórica.

En efecto, la *Rhetorica ad Alexandrum*<sup>43</sup> recomienda, si los hechos son muchos y poco conocidos, hacer la «demostración» correspondiente tras la exposición de cada uno de ellos, para convencer así mejor a los que escuchan. De hecho, sólo aconseja una «narración» seguida cuando los hechos no son demasiado numerosos. Aristóteles incide sobre el tema en el mismo sentido<sup>44</sup>. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso hace una descripción ajustada a la realidad de los discursos cuando comenta admirativamente la forma de narrar de Iseo, consistente en ir dividiendo la «narración» e ir aportando pruebas a cada apartado de ésta, «por miedo a que resulte difícil de entender»<sup>45</sup>. También en un texto retórico tardío<sup>46</sup> se discute el tema extensamente, aduciendo como principal motivo para partir la «narración» la multiplicidad de la acusación o la extensión de los hechos.

El fenómeno de la fragmentación de la «narración» es relativamente frecuente en Iseo, como ya señalaba Dionisio de Halicarnaso, también lo es en Andócides y algunos discursos de Lisias<sup>47</sup>. En Demóstenes ocurre en los epitrópicos y en los judiciales públicos de mayor longitud, en los que se hace evidente la necesidad de fragmentar la parte narrativa.

La fragmentación de la «narración» conduce a que podamos encontrar en un único discurso varias expresiones transicionales que sirven de introducción a cada una de las partes narrativas. En el estudio caso por caso, hemos descubierto, sin embargo, que sólo existen fórmulas de introducción a la «narración» propiamente dichas cuando al acabar el proemio se pasa a la primera parte narrativa. Las expre-

41 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.2, pp. 314 y 318.

42 Blass, *op. cit.* (nota 17), III.2, p. 64.

43 *Rh. Al.* 31.2.

44 Arist. *Rh.* 1416 b., aunque aplicado a discursos epidicticos.

45 D.H. *Is.* 14.2-4.

46 Anon. (dicho Anon. Seg.), pp. 373-75 (cf. nota 30).

47 Volkmann, *op. cit.* (nota 8), pp. 148-164 cita a este respecto Lys. 3., 14., 20., 13., 17. y 23.



siones transicionales que introducen las partes narrativas siguientes son *prothéseis*, de acuerdo con la delimitación que hemos establecido y por tanto, no las encuadramos en la lista de introducciones a la «narración»<sup>48</sup>.

##### 5.—Existencia de *prokataskeuē*.

De nuevo, la terminología retórica nos provoca dificultades. Especialmente ambiguo es el término *prokataskeuē*, que tiene, por una parte, un significado análogo a *prodióρθōsis*<sup>49</sup>; por otra, designa también la *propositio* y la *partitio* previas a la «demostración»<sup>50</sup>. Ninguno de estos dos significados nos interesa aquí, sino que lo usamos en el que designa la exposición de la base legal del caso, en definición del propio Hermógenes<sup>51</sup>, quien también maneja los otros dos significados. En el mismo sentido se refiere a la *prokataskeuē* Dionisio de Halicarnaso<sup>52</sup>. Sin embargo, la mejor comprensión de esta parte menor del discurso nos la dan los propios textos de los oradores y muy especialmente Antifonte: en sus tres discursos judiciales reales<sup>53</sup> aparece. Este hecho ha llevado a Navarre<sup>54</sup> a postular que las enseñanzas retóricas de Antifonte la consideraban como parte fija del discurso. Su función es sacar a la luz argumentos que disponen a los jueces en favor del que habla o establecer la *stásis*<sup>55</sup> de la causa, con lo que en este último caso puede denominarse con el término *katástasis*<sup>56</sup> o *prokatástasis*. Por otra parte, al aparecer antes de la «narración» se puede designar también con el término *prodiēgēsis*<sup>57</sup>. Esta última denominación tiene el interés de coincidir con las expresiones transicionales entre proemio y *prokataskeuē* o *prodiēgēsis*, en las que se dice textualmente:

—βούλομαι πρὸδιηγῆσασθαι/βούλομαι προδιεξελεθεῖν

Nosotros designamos esta parte intercalar previa a la «narración» con el término *prokataskeuē*, como lo hacen, por otra parte, Blass o Navarre. Dentro de los discursos conservados de la oratoria judicial ática encontramos los siguientes casos:

48 Lo decisivo es el hecho de que nunca aparezca una introducción a la «narración» propiamente dicha en «narraciones» parciales que no sean la primera, es decir, es un emplazamiento en el que nunca se usan giros formularios.

49 I.C.T. Ernesti, *Lexicon Technologiae Graecorum Rhetoricae*, Leipzig 1795 (=1962), s.v. *prokataskeuē* y Volkmann, *op. cit.* (nota 8), p. 494.

50 Ernesti, *loc. cit.* y Volkmann, *op. cit.* p. 169, a partir de Hermógenes, *Inu.* (ed. Spengel II, p. 202).

51 Hermog. *Inu.* ed. Spengel II, p. 204.

52 D.H. *Is.* 15.1.

53 Distinguimos con esta denominación los discursos 1., 5. y 6. de las *Tetralogías*, cuya atribución a Antifonte es muy discutible.

54 Navarre, *op. cit.* (nota 4), pp. 121 y ss.

55 Conservamos el término griego *stásis* (*constitutio causae*) ya que es un término desarrollado especialmente a partir de Hermágoras. Véase D. Mattes, *Lustrum* (1958), pp. 133-135 o sencillamente la discusión de la *constitutio causae* de las retóricas latinas.

56 Volkmann, *op. cit.* (nota 8), pp. 148-164.

57 Volkmann, *op. cit.* (nota 8), p. 149, que cita a Hermog. *Inu.*, ed. Spengel II, 189.

Antifonte, discursos 1., 5. y 6.<sup>58</sup>; Iseo, discursos 5. y 11.<sup>59</sup>; Demóstenes, discursos 21. y 24.<sup>60</sup>; apócrifos demosténicos D. (f) 59.<sup>61</sup>, D. (f) 48<sup>62</sup> y Esquines, discurso 1.<sup>63</sup>.

Es evidente que en estos casos debemos matizar el criterio de emplazamiento: la expresión transicional de introducción a la «narración» aparecerá no al final del proemio, sino al final de la *prokataskeuē*. En la práctica nos encontramos con dos situaciones posibles dentro de los diez discursos que hemos citado:

a) En seis de ellos<sup>64</sup> existe una expresión de introducción a la *prokataskeuē* (asimilable a una expresión de introducción a la «narración») y otra de introducción a la «narración» al finalizar la *prokataskeuē*.

b) En los otros cuatro<sup>65</sup> existe una expresión de introducción a la «narración» al finalizar la *prokataskeuē*, pero no existe expresión de introducción a la *prokataskeuē*, debido en tres casos<sup>66</sup> a que el proemio se entremezcla con la *prokataskeuē* de forma inseparable, lo que hace imposible esa transición.

Es decir, que siempre que se produce la *prokataskeuē* existe expresión de introducción a la «narración» al finalizar ésta, pero no siempre existe una expresión transicional entre el proemio y la *prokataskeuē*.

Podemos equiparar sin mayor dificultad las transiciones *prokataskeuē*-«narración» a las transiciones habituales entre el proemio y la «narración», ya que formalmente son idénticas (cinco de ellas se clasifican entre las fórmulas de introducción a la «narración» propiamente dichas). Es más discutible hacer lo mismo con las transiciones entre el proemio y la *prokataskeuē*. En primer lugar porque ésta no es propiamente una parte narrativa, sino una parte demostrativa. En segundo lugar, estas transiciones tiene características especiales. En efecto, de las seis transiciones proemio-*prokataskeuē*, dos son específicas para esta función al adoptar la forma *prodiegeísthai (prodiexelthein)*<sup>67</sup>, otros tres casos son introducciones a la «narración» desplazadas:

58 Citados como *prokataskeuē* por Navarre, *op. cit.* (nota 4) pp. 121 y ss. y Blass, *op. cit.* (nota 17), I, pp. 188, 196 y 178. En el discurso 1. ocupa §§5-13, en el 5 §§8-19 y en el 6 §§7-10.

59 Navarre, *loc. cit.*, cita el discurso 11. como ejemplo de *prokataskeuē*. Blass, *op. cit.* (nota 17), II, habla de *próthesis* para los §§1-7. Para los §§1-7 del discurso 5. habla de proemio-demostración.

60 Para 21.9-12, Navarre, *loc. cit.* y Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 331, hablan de *prokataskeuē*. Para 24.6-10, Blass, III.1, p. 289, a partir de los escolios, habla también de *prokataskeuē*.

61 Blass, *op. cit.* (nota 17) III.1, pp. 536-7; habla de *prodieģēsis* para los §§1-17.

62 D (f) 48.4. Nadie ha hablado de *prokataskeuē* para este discurso. Blass, *op. cit.* (nota 17), III.1, p. 558, considera chocante la presentación de testigos, que, sin embargo, es fácil de entender en el marco de una *prokataskeuē*.

63 Aeschin. 1.8-37. Los escolios a este pasaje hablan de *katástasis*. Como tal lo cita Vlkman, *op. cit.* (nota 8), pp. 148 y ss. Navarre, *loc. cit.* (nota 58), lo considera *prokataskeuē*. Blass, *op. cit.* (nota 17), III. 2, p. 196, opina que es demasiado extenso para ello.

64 Antipho 5. y 6.; D. 21. y 24.; D. (f) 59.; Aeschin. 1.

65 Antipho 1.; Is. 5. y 11.; D. (f) 48.

66 Is. 5. y 11.; D. (f) 48.

67 Aeschin. 1.8-y D. (f) 59.1.

—Antipho 5.7: *περὶ δὲ τῶν κατηγορημένων ἀπολογησόμεαι καθ' ἕκαστον. πρῶτον μὲν οὖν, ὡς παρανομώτατα καὶ βιαιότατα εἰς τόνδε τὸν ἀγῶνα καθέστηκα, τοῦτο ὑμᾶς διδάξω ...*

La primera frase es una introducción a la «narración», sin embargo, a continuación no empieza ésta, sino la *prokataskeuē*.

—Antipho 6.8: *ἐγὼ δὲ ἀξιῶ πρῶτον μὲν περὶ αὐτοῦ τοῦ πράγματος ἀποκρίνεσθαι, καὶ διηγήσασθαι ἐν ὑμῖν τὰ γενόμενα πάντα· ἔπειτα περὶ τῶν ἄλλων ὧν οὗτοι κατηγοροῦσιν, ἐὰν ὑμῖν ἠδομένοις, βουλήσομαι ἀπολογησασθαι.*

Claramente esta expresión tiene una función doble, la de introducir la *prokataskeuē* que aparece inmediatamente después y la «narración» que queda desplazada.

—D. 21.8: *ἀναγνώσεται δὲ πρῶτον μὲν ὑμῖν τὸν νόμον καθ' ὃν εἰσὶν αἱ προβολαί· μετὰ δὲ ταῦτα καὶ περὶ τῶν ἄλλων πειράσομαι διδάσκειν.*

De nuevo, existe un componente introductor de la «narración» que queda desplazada debido a la presencia de *prokataskeuē*.

Finalmente, en el sexto caso<sup>68</sup> la expresión transicional es una *próthesis*.

Debido a estas dificultades las consideramos como un grupo especial, sólo parcialmente análogo a las introducciones a la «narración».

#### 6.—Discursos con «narración» y sin expresión introductoria.

Sólo diez discursos cuentan con «narración» y carecen de introducción a ella. A continuación los vemos detalladamente.

En el discurso 3. de Lisias la «narración» empieza en §5. Previamente existe una expresión absolutamente similar, desde el punto de vista formal, a las introducciones a la «narración», que, sin embargo, no puede considerarse como tal por intercalarse entre ella y la «narración» una fórmula de súplica propia del proemio:

—Lys. 3.3: *... οὐδὲν ἀποκρυφάμενος ἅπαντα διηγήσομαι πρὸς ὑμᾶς τὰ πεπραγμένα. ἀξιῶ δέ, ὦ βουλή, εἰ μὲν ἀδικῶ μηδεμιᾶς συγγνώμης τυγχάνειν· ἐὰν δὲ ... § 5 Ἡμεῖς γὰρ ἐπεθυμήσαμεν, ὦ βουλή, ...*

En el discurso 10. del mismo autor, la «narración» empieza en §4 aparentemente; Blass<sup>69</sup> pone en duda que se pueda hablar de «narración» propiamente dicha, quizá por ello se justifica la ausencia de introducción a ella. Nosotros creemos que al menos formalmente en §4 empieza:

—Lys. 10.4: *Ἔμοι γὰρ, ὦ ἄνδρες δικασταί, ἔτη ἐστὶ (δύο καὶ) τριάκοντα, ἐξ ὅτου (δ') ὑμεῖς κατεληλύθατε ...*

En Lisias, discurso 17., no existe una expresión de introducción a la «narración» como tal, pero antes de su inicio aparecen todos los elementos característicos, sin integrarse, sin embargo, en una expresión transicional:

<sup>68</sup> D. 24.5.

<sup>69</sup> Blass, *op. cit.* (nota 17), I, p. 603.

—Lys. 17.1: οἴομαι μὲν οὖν, ἂν πάντα διηγήσομαι τὰ πεπραγμένα ἡμῶν πρὸς Ἐράτωνα καὶ τοὺς ἐκείνου παῖδας, ῥαδίως ἔξ αὐτῶν ὑμᾶς εὕρησειν ἃ προσήκει ... ἔξ ἀρχῆς ἀκούσατε.

En el discurso 2. de Iseo se produce una situación similar a la de Lisias 10.: expresión equivalente formalmente a introducción a la «narración» pero situada antes de la fórmula de súplica del proemio<sup>70</sup>.

En el discurso 3. del mismo orador se empieza directamente con la «narración»<sup>71</sup>. En el 6. tras la súplica del proemio se pasa directamente a la «narración» (§3).

En el discurso 41. de Demóstenes la «narración» empieza en §3. Previamente sólo existe una llamada de atención:

—D. 41.2: ὅμως δ', ὦ ἄνδρες ..., προσέχετε τὸν νοῦν.

En el discurso demosténico 32. la «narración» empieza en §4. Anteriormente, tras una fórmula de súplica se dice:

—D. 32.3: ἀκούσεσθε γὰρ ἀνθρώπου τόλμαν καὶ πονηρίαν οὐ τὴν τυχοῦσ-  
ἄνπερ ἐγὼ τὰ πεπραγμέν' αὐτῷ πρὸς ὑμᾶς πολλακίς εἶπεῖν δυνηθῶ.

Es decir, que en estos dos discursos demosténicos con «narración» y sin expresión introductoria específica existe un intento de introducirla.

En el apócrifo demosténico D. (f) 35., tras la súplica del proemio se pasa sin más a la «narración» (§6).

Finalmente, en el único discurso conservado de Licurgo, la «narración» empieza en §16 con una fórmula de súplica.

En conclusión, excepto en tres casos, existe una causa que justifica la inexistencia de introducción a la «narración».

## 7.—Conclusión.

A partir de los criterios retóricos, utilizados siempre en relación directa con la realidad de los propios discursos, podemos ahora dar una lista de introducciones a la «narración» propiamente dichas, otra de introducciones a la «narración» del tipo *próthesis* y, finalmente, un grupo especial de introducciones ante *prokataskeué*, todo ello aplicado al conjunto de los discursos judiciales conservados dentro de la oratoria ática.

Estos resultados, elaborados sobre una base retórica, se corroboran con el estudio formulario<sup>72</sup>, en cuanto que sólo son formularias las introducciones del primer

70 Sobre las fórmulas de súplica nos remitimos a nuestro trabajo citado en nota 1. Una fórmula de súplica no puede aparecer nunca en una «narración», sus lugares característicos son el proemio y el epílogo.

71 Blass, *op. cit.* (nota 17), II, p. 538.

72 Nos remitimos a nuestro trabajo citado en nota 1.

grupo, es decir, sólo ellas poseen unos rasgos formales repetitivos, con lo que los análisis desde una y otra perspectiva se complementan mutuamente.

Independientemente de ésto, se han tocado otros puntos de indudable interés para la comprensión de la composición de los discursos judiciales. Hemos establecido la lista de todos los discursos sin «narración», justificando el hecho desde la perspectiva retórica. Hemos discutido el problema de la fragmentación de la «narración», un fenómeno muy extendido en la oratoria ática, que rompe los esquemas retóricos rígidos con los que nos movemos, y que, sin embargo, los tratados de retórica contemporáneos a los discursos preveían. Se ha fijado la lista de todos los discursos con *prokataskeué*, incluyendo alguna novedad, y hemos analizado los problemas compositivos que esta parte intercalar provoca. Se ha tratado el problema de los discursos con «narración» y sin expresión introductoria a ella, que son relativamente pocos. Finalmente, se ha intentado aclarar la terminología retórica y unificarla.

Ha quedado demostrado así que nuestro conocimiento se enriquece notablemente cuando trabajamos con el conjunto de discursos judiciales conservados e intentando solucionar los problemas discurso a discurso.

Lista de introducciones a la «narración» propiamente dichas:

- En Antifonte, dos: 1.13 y 6.10.
- En Lisias, siete: 1.5, 7.3, 9.3, 12.3, 13.4, 24.4 y 32.3.
- En Andócides, una: 1.10.
- En Isócrates, cuatro: 17.3, 18.4, 19.4 y 15.29.
- En Iseo, seis: 1.8, 5.5, 7.4, 8.6, 10.3 y 11.7.
- En Demóstenes, nueve: 27.3, 29.5, 30.5, 36.3, 45.2, 24.10, 37.3 y 54.2.
- En el grupo de Apolodoro, dos: D. (f) 49.4 y 52.2.
- En el autor de D. (f) 35., 43. y 48., dos: D. (f) 43.2 y 48.4.
- En otros apócrifos demosténicos, tres: D. (f) 40.5, 42.4 y 34.5.
- En Esquines, una: 2.11.

En total, suman treinta y siete.

Lista de introducciones a la «narración» del tipo *próthesis*:

- En Antifonte, *Tetralogías*, una: 2 a.3.
- En Antifonte, discursos reales, una: 5.19.
- En Lisias, seis: 16.3, 19.12, 22.1, 23.1, 25.7, 31.7.
- En Isócrates, una: 21.2.
- En Iseo, una: 9.1.
- En Demóstenes, siete: 23.8, 22.3, 21.12, 18.9, 19.9, 51.3 y 57.7.
- En el grupo de Apolodoro, dos: D. (f) 53.3 y 59.17.
- En apócrifos demosténicos: D. (f) 44.6, 33.4 y 56.4.
- En Esquines, dos: 1.37 y 3.9.

En total, suman veinticuatro.

**Lista de introducciones ante *prokataskeuē*:**

- En Antifonte, discursos reales, dos: 5.7 y 6.8.
- En Demóstenes, dos: 21.8 y 24.6.
- En el grupo de Apolodoro, una: D. (f) 59.1.
- En Esquines, una: 1.8.

En total, suman seis, de las cuales tres (Antipho 5.7 y 6.8 y D. 21.8) son equiparables a introducciones a la «narración» propiamente dichas; dos son específicas para *prokataskeuē* y son asimilables a introducción a la «narración»-*próthesis* (D. (f) 59.1 y Aeschin. 1.8) y una es asimilable a una introducción a la «narración»-*próthesis* (D. 24.6).

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN